

María Rosario Roquero Ussia

## LA PRIMERA GUERRA CARLISTA EN ALZA (y II)

### Una Pequeña Introducción:

Aunque desconfío de que los altzatarra hayan realizado una fiel lectura de mi primer artículo en el "**Hautsa Kenduz**" anterior, sobre el tema "*La primera Guerra Carlista y sus consecuencias. (1832-1862)*", tengo la osadía de proporcionar una continuación a un tema que considero muy interesante (allá cada uno con sus preferencias), además de una pequeña explicación:

Todos podemos contemplar las diversas alturas que rodean Altza, y en especial Ametzagaina, Antondegi y el Paseo de Oriamendi<sup>1</sup>, donde tantos soldados ingleses y partisanos carlistas murieron y donde los dueños de los case-ríos, por el simple hecho de habitar en el escenario de la contienda vieron sus casas y propiedades incendiadas. Mi intención sería que cuando las contem-plan, las gentes contemporáneas imaginaran que esas pequeñas colinas que ven tan cerca fueron teatro de terribles escenas, en las que se derramó mucha

---

1. Se denomina Batalla de Oriamendi (15 de marzo de 1937) debido a que ese montículo de algo menos de 200 mts. de altura, entre el Colgio Alemán y Miramón, al syr de San Sebastián, fue reforzado con un importante fortín y varios destacamentos, y fue escenario de los combates más encarnizados.

sangre vasca<sup>2</sup>, española e inglesa, y donde muchas familias quedaron en la más absoluta miseria.

**La Primera Guerra Carlista**, parte de cuyo escenario, como digo, fueron esas lomas que contemplamos, fue **una guerra de especiales características**. Por un lado, desde el punto de vista logístico porque se luchaba individualmente a la bayoneta cada cima, decidiéndose su toma por uno u otro bando en cuestión de horas pasando de un poder a otro alternativamente de manera harto sangrienta. Por otro lado, los animales de tiro resultaban esenciales para acarrear los cañones, las vituallas y demás abastecimientos, lo que volvía al combate lento y pesado, puesto que además estaba especialmente marcado por lo montuoso del terreno. Y en fin, la lucha cuerpo a cuerpo, las emboscadas, las carencias de aprovisionamiento, de calzado adecuado, de atención a los heridos y los aposentamientos en cualquier pajar o al raso, agravados por las inclemencias de la lluvia y del frío proporcionan a este combate, en el que Altza jugó tan importante papel, un carácter tristemente heroico.

La Segunda Guerra Carlista contaría sin embargo con otras características diferentes que le conferirían un matiz menos espontáneo. Coinciden en ello una serie de elementos político- ideológicos- económicos diferentes<sup>3</sup>, amén de avances armamentísticos respecto a la etapa anterior.

Según lo que podríamos deducir de la **Batalla de Oriamendi vista por Alzáa**<sup>4</sup>, o sea que nada menos que a través del Diario de Campaña del Coronel Carlista de la Primera Brigada de Guipuzcoa, el cual estaba al mando de tres batallones en esta Provincia, ésta constituiría una batalla decisiva y representó uno de los hitos de la Primera Guerra Carlista.

¿Pero cuál fue en realidad el peso de esta población en la globalidad de la guerra? **¿Qué papel correspondió a Altza dentro de la ofensiva de Oriamendi?**

---

2. Francisco Apalategui "ORIAMENDI", San Sebastián 1940 y Felix Lichnowski, "RECUERDOS DE LA ERA CARLISTA" MADRID, 1942, pag. 47.

3. La motivación cambia: ya queda lejos el conflicto sucesorio, ahora es directamente una defensa de Dios, Patria o Rey, enraizado en determinados estamentos sociales más o menos conservadores, aunque se conserve la defensa de los privilegios forales, heridos tras el Convenio de Bergara.

4. "La batalla de Oriamendi vista por Alzáa". Recp. de Iñaki Zumalde, en BEHSS, pp 854-866. en el Homenaje a J. I. Téletxea Idigoras, 16-17 (II). SS 1982-1983.

Tras intentar responder a estas cuestiones, persiguiendo realizar un análisis de mayor a menor espacio histórico, vamos a intentar seguir ahondando en el tema ya presentado en el Hautsa Kenduz IV, o sea, el del sufrimiento de los habitantes de Altza que poblaban en ese tiempo sus caseríos. Haremos especial hincapié en las consecuencias económicas que tuvo la acción bélica para ellos, a la par que aportamos documentación inédita.

## ALTZA EN LA BATALLA DE ORIAMENDI

Por de pronto intentaremos reconstruir el papel de la población de Altza en esta importante batalla de la Primera Guerra Carlista, siguiendo en primer lugar el Diario de Campaña, llamado también "de Operaciones", de **Joaquín Julián Alzáa**, Coronel de la Primera Brigada de Guipúzcoa (aunque llegó al grado de General), compuesta por los Batallones Primero, Tercero y Quinto carlistas de esta provincia.

De este documento citaremos los pasajes concernientes a Altza, que comienzan así<sup>5</sup>:

"En el momento de iniciarse la ofensiva inglesa el Primer batallón ocupaba el reducto de Oriamendi, la venta del mismo nombre y la loma que conducía al caserío Aramburu. El Quinto, el más famoso de los batallones de Guipúzcoa, conocido también por el de los "Txapelzuris" ocupaba el alto de Amezagaña.

Tuvo que retirarse precipitadamente de esta posición para evitar ser cercado por las tropas de Evans que **partiendo de Alza**<sup>6</sup> llegaron hasta Txoritokieta e intentaban envolverles. Bajaron hacia el Urumea y varias compañías lo atravesaron situándose en los caseríos Aguerre<sup>7</sup>. Fueron los que resistieron la mayor embestida inglesa que partiendo de Zorroaga avanzaban sobre Oriamendi, ayudados por algunas compañías del primer batallón".

Pero serán los meses siguientes de 1837 los más especialmente movidos.

---

5. Los subrayados son licencias que me he permitido tomar.

6. El general inglés Lacy Evans había decidido salir el día 10 de marzo de San Sebastián, y por Miracruz llegar a Altza, desde allí pasar a Ametzagaña, para avanzar con rapidez sobre Ergovia, Astigarraga y por fin Hernani.

7. Situado al pie de la actual Ciudad Sanitaria.

## Febrero de 183

Día 1°. Se da cuenta del intenso fuego muy sostenido de fusilería, cañones y granadas que simultáneamente tiene lugar sobre las filas carlistas y que obraba desde las casas y las baterías de **Churcoenea, Sarategui, y Alza**, en posesión de los ingleses.

Día 2. Se cuenta que un cabo de cornetas procedente del Regimiento Provincial de Jaén se pasó arriesgadamente desde el fuerte de **Alza** a las fuerzas carlistas.

Día 6. Por la tarde se movió un tiroteo bastante vivo entre nuestros batallones situados en Miramar y los de **Alza**. Un fuerte destacamento descendió de este fuerte al objeto de hacer un reconocimiento por aquella parte y de ocupar las casas de **Casares y Tomasena** que están en su línea, y en ellas quedaron aún por la noche.

Día 7. Los chapelgorris<sup>8</sup> que ocuparon ayer **Casares y Tomasenea** permanecen en dichas casas, y aún se recela emprendan algún trabajo de fortificación para el establecimiento de una o más baterías en dirección de Rentería y Miramar.

Día 8. De madrugada unos sesenta chapelgorris salieron de las casas de **Tomasenea y Casares** para dar una descubierta por la parte de Miramar.

Día 10. Los ingleses construyen una batería y la fundamentación de un camino que vaya del **alto del Alza** a la playa de Pasajes.

Día 11. El 2º Comandante General de esta Provincia dispuso la colocación de dos cañones (carlistas) en las alturas inmediatas a Rentería, en dirección a los caminos que vienen de **Alza**, por Rentería y "Samarbide"<sup>9</sup>.

Día 14. Se comenta cómo las fuerzas guipuzcoanas carlistas están situadas desde Ametzagaina, hasta **Garbera, Choritoquieta y San Marcos**.

8. Cristianos liberales.

9. "Zamalbide".

Día 19. Sin novedad en toda la línea. Por recelarse con algún fundamento de que el enemigo intentaba apoderarse **del Convento de Capuchinos de Rentería**, y desde allí colocadas sus baterías destruir dicha villa y Lezo, por disposición del Exmo. Señor Comandante General se ordenó el incendio del referido Convento, y de dos casas situadas a su izquierda a poca distancia de la población. Preparados a su consecuencia algunos mistos se dio fuego a los tres edificios en la noche de este día y a las pocas horas se arruinaron sin que en todo este tiempo se notase novedad alguna en el campo enemigo. Además, como se diera principio a algunas obras de fortificación a la inmediación del peñasal de Golzana y en el boquete de **Alza**, a reforzar dichos puntos pasaron las dos compañías del 8º que se hallaban en "Samarvide", las que se situaron en Buenaventura.

Día 21. El General carlista recorre minuciosamente la línea desde Choritoquieta hasta Amezagaina.

## Marzo de 1837

Este mes será el más reñido y sangriento. En los primeros días ya se podía asistir a gran movimiento de tropas, preparativos, rumores...

Día 10. Los cristinos desplazan su ejército desde Alza a la parte de la Herrera, bajando hacia Choritoqui, haciéndose con este lugar y el de Garbera. Tras ello, dirigieron una fuerte columna hacia las casas que se hallan al descenso del alto de Amezagaña, viéndose obligados los carlistas a retirarse al bosque de Antondegui, donde se libró encarnizada batalla.

Día 11. Los cristinos e ingleses establecen el principal de sus fuerzas en Garbera y el camino de Choritoqui..

El informe que Guibelalde<sup>10</sup> recibía de Alzáa el día 10 era el siguiente:

*“A las seis de esta mañana ha atacado el enemigo con una pequeña fuerza al pueblo de Lezo, con objeto sin duda de llamar mi atención figurando un falso ataque; pero previendo su astucia no he destinado a aquel punto más que unas pocas tropas que han sido suficientes para repelerlo. Mis recelos no eran infundados, pues efectiva-*

---

10. General Carlista.

*mente a la misma hora se ha presentado aquél en número de unos 14.000 hombres por la parte de Alza y flanco derecho de Amezagaña, donde han acampado sus masas; y atacadas sus formidables columnas en todas direcciones por los batallones de mi mando, se ha contenido su audacia con tal tesón, que en todo el día no se le ha permitido avanzar un solo paso, desalojándolo de diferentes posiciones con un denuedo inimitable, haciéndole ver a Evans que sus, al parecer, irresistibles tropas lidiaban con unos soldados a quienes ni el terror asusta, ni el fuego amedrenta. Para pintar a V.E. los rasgos de valor y heroísmo que han tenido lugar en este día debería extenderme en demasía”.*

**Hay que resaltar que este combate que tuvo lugar entre Alza (zona de Garbera) y Amezagaña duró trece horas, desde las seis de la mañana hasta las siete de la noche, con gran uso de artillería.**

El día 11 se comunica a Guibelalde que el enemigo permanece acantonado en Alza, mientras que las tropas carlistas se sitúan frente a ellos, en la zona del Campo de San Marcos.

En los días siguientes, anteriores al día 15, estas fuerzas se irán desplazando hacia las riberas del Urumea, hacia Loyola, Zorroaga y Oriamendi, abriendo zanjas, construyendo parapetos y baterías para los cañones, transportando munición y armamento. Por fin el día 15 se dio la sangrienta batalla de Oriamendi, que se saldó en esa fecha con 2.000 bajas entre las tropas leales a la Reina y 200 en las carlistas. El día 16 fueron las tropas inglesas las que sufrieron mayor número de bajas, dejando todo el campo cubierto de cadáveres.

## **El año de 1838**

Al año siguiente quedan patentes los estragos que causaron estos combates en Alza y zonas vecinas<sup>11</sup>.

En el mes de enero los vecinos de Miracruz se quejaban al gobernador D. Eustasio Amilibia de la gran **destrucción de casas** que habían llevado a cabo los soldados de la Legión Británica. Este contestará que “la Legión individual y colectivamente será responsable de los deterioros que cause”. Esos daños debían ser evaluados por un oficial del Cuerpo de Ingenieros, una autoridad civil, y por parte de la Legión Británica por su Capitán. Resulta fácil adivinar

---

11. Estos datos proceden del Archivo Histórico de San Sebastián, Serie E, Neg. 5-3, “Relaciones con las Autoridades Militares, (Guerras)”.

que tal concurrencia de personajes no era sencilla de convocar, y más para el pobre casero dueño de la propiedad destruida.

Claro ejemplo de ello es que en el mes de marzo de 1838 hallamos la siguiente comunicación del Gobernador al Alcalde de San Sebastián sobre una reclamación del vecino Francisco Arzac:

*“Habiendo sido devuelto a Francisco Arzac, vecino de esta ciudad el expediente que ha promovido para justificar los daños causados por individuos de la legión británica en la casería nombrada de Parada de la propiedad de aquel, para que siga los trámites señalados en el último artículo de la Real Orden sobre la materia, me veo obligado a recordar a V.S. que está obligada la concurrencia de un comisionado de V.S., del Sr. Comandante de Ingenieros y del jefe que representa a la legión para la tasación de los daños, para que haciendo V.S. llegar esta disposición a noticia de sus administrados que se hallen en el caso de reclamar daños y deterioros, sepan los trámites que han de seguirse en los expedientes que tengan que promover, y eviten informalidades como la que ha motivado la devolución de Arzac”.*

Desde luego resultaba difícil el cobro con tales requisitos. Y sin embargo los daños habían sido cuantiosos y muy onerosos para la población de Altza, como recordábamos en el trabajo del nº anterior del Hautsa Kenduz.

Y no solamente las penurias planeaban en este año de 1837, puesto que ya desde el año anterior habían asolado las tropas inglesas las tierras alzatarras. El siguiente documento muestra lo que tristemente había acontecido a los de la casa Sius:

*“Cuando los ingleses, al regreso de la expedición de Fuenterrabía, el 12 de julio de 1836, abandonaron la línea de Amezagain a Alza, dieron fuego el 14 de julio de 1836 a varias casas que están sobre el camino carretil, próximas a dicha Población, porque servían de obstáculo a los fuertes construidos en Alza. Este incendio se hizo por la Legión Inglesa, de orden de sus Gefes, sin pasar el menor aviso a sus dueños, ni dar tiempo para salvar nada, y entre las varias casas incendiadas, fue totalmente quemada la llamada Sius, que está pegante a Alza, en el mismo camino carretil, propia de Doña Carmen Amicorena, a quien representa Don Angel Gil de Alcain<sup>12</sup>. Fue construida de nueva planta en su totalidad en 1826, y costó sobre 20.000 reales; además se quemaron dentro de la casa 3 cubas nuevas que se hicieron en 1834 y otros varios efectos.*

*También derribaron los Ingleses, frente de la misma casa Sius, en su jurisdicción, y llevaron a Alza, 20 árboles bravos nogales, y otros 20 en la heredad cuando a*

---

<sup>12</sup>Este fue Alcalde de San Sebastián.

*principios de junio aspillaron la casa. También para despejar las inmediaciones de la casa cortaron varios árboles manzanos.*

*Todavía no se sabe cuántos árboles cortaron en el Bosque. Se gradúa que cuando menos se han perdido:*

- 12 fanegas de trigo
- 12 fanegas de habas
- 22 fanegas de maiz
- 10 Quintales de patatas.

*Además llevaron los Ingleses el 28 de Mayo 2 vacas y 1 ternerito, toda la herramienta de labranza, 1 carro nuevo que costó una onza, toda la ropa de uso, 9 camas completas, batería de cocina, etc...*

*Se advierte que la casería no quedó abandonada a la llegada de las tropas ni después, hasta que se quemó”.*

Un motivo de gran descontento en la zona lo suponía la constante **requisa de leña y tala de árboles** por parte de los soldados, sobre todo en los duros meses de principios de año. Los Mayorales de Alza intentaban negarse a estos suministros, respaldados en general por el Alcalde de San Sebastián. Pero las autoridades Militares se imponían la mayor parte de las veces.

El Gobernador Militar de Alza se quejaba de que en su zona: “El soldado, sin pala ni regular dormitorio, es imposible que pueda aguantar con la poca leña diaria que se le suministra en la actual ruda estación: he hecho presente esto a los Mayorales de esta Población de Alza para que hagan que los caseiros que tienen monte traigan por humanidad uno o dos carros de leña; pero me han contestado que por los Alcaldes de esa Ciudad se les está mandado no permitan cortar ni una rama, respecto a que la tropa se suministra por la Hacienda Nacional de lo que le corresponde. Por mi parte no puedo hacer sino comunicar a V. S (al Jefe de la Policía Militar) cuanto ocurre, por si V.S. puede hallar algún medio de aliviar la suerte del soldado”. Aparte el Gobernador de Alza añadía un decreto que obligaba a los Mayorales de Barrio a proporcionar la leña necesaria a la guarnición, mediante la corta de los árboles no frutales.

El Jefe de la Policía Militar y el Alcalde de San Sebastián, sin embargo, intentaban que la población de una zona tan castigada no continuara padeciendo más daños. Por ello contestaban de esta manera al Brigadier al mando de Alza:

“Debo hacer presente a Vd. que es imposible prestar este servicio a no hacer mayores de lo que han sido los daños en las propiedades, por lo que ruego a Vd. que se tomen las disposiciones consecuentes para que si es nece-



sario se renueven las raciones de leña para Alza sacándolas de la provincia, pues además de evitar los males enunciados, no parece que se haya de gravar a un pueblo tan castigado con el suministro”.

Pero el Brigadier se saldrá con la suya, pues recurre al Comandante General, y éste ordena que los Mayorales de la población provean de leña al fuerte de Alza durante toda la estación cruda.

La otra fuente de malestar popular era la **requisa de hombres**, cuyos brazos eran imprescindibles en el caserío en estos momentos más que nunca. Los carlistas declaraban el armamento general de los mozos, y para evitar que se los llevaran, los liberales los confinaban en determinadas zonas, por lo que de una u otra forma los mozos quedaban excluidos de las imprescindibles tareas agrícolas en sus caseríos.

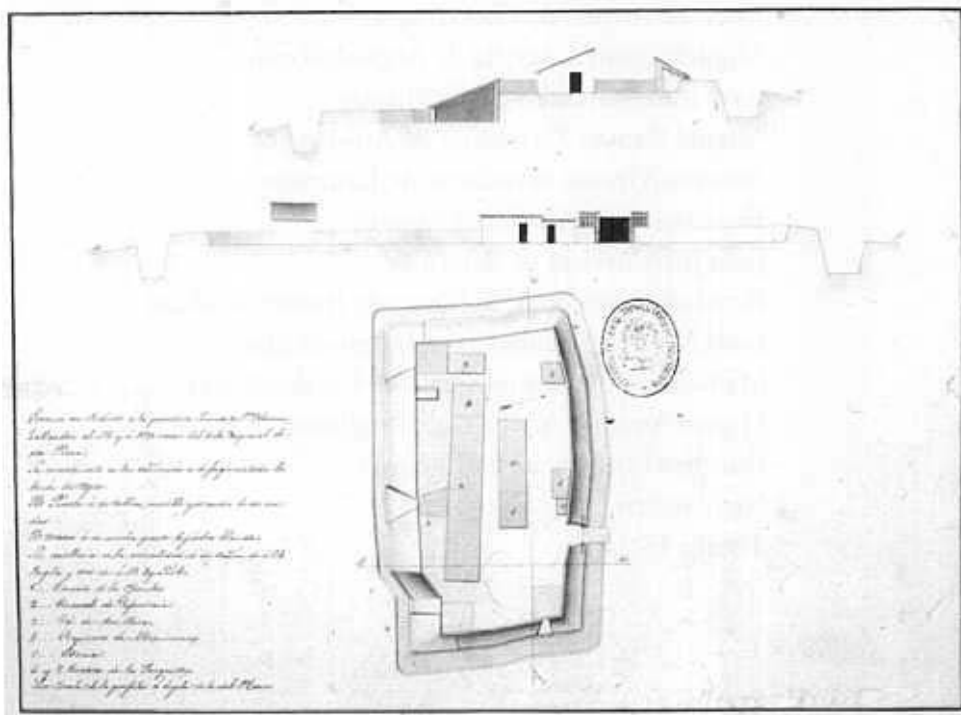
El 12 de marzo de 1838 el Gobernador de Guipuzcoa, D. Eustasio Amilibia comunicaba al Alcalde de San Sebastián lo siguiente:

“El Sr. Coronel Jefe interino me comunica lo siguiente: Se ha practicado hoy una operación que se continuará mañana en Alza y Rentería para recoger en los puntos fortificados todos los mozos i viudos sin hijos de 17 a 40 años, i los de esta edad que se hayan casado después del 7 de octubre de 1833, en razón a estar comprendidos en un armamento general decretado por las facciones, a quienes conviene quitar este aumento de fuerza y libertar a estos desgraciados de la opresión. Pero en esta medida no se han incluido los de terrenos tan dentro de nuestras líneas que se considera al abrigo de las incursiones de los enemigos. El Sr. Comandante General desea que V.S. haga inspeccionar los que se han traído a esta plaza para ver si están comprendidos en las clasificaciones expresadas, a fin de enviar a sus casas a los que puedan haberse traído equivocadamente, y a los que queden se les haga entender que ninguna medida de opresión ni de injusticia, sino de protección es la que los ha separado accidentalmente de sus familias, excitando a V.S. también para que si es posible se les proporcione alguna ocupación productiva para hacerles más grata la estancia entre nosotros.

Por otra parte, cada padre que habite en pueblo guarnecido por nuestras tropas y tenga hijo o hijos en la facción pague seis duros de multa mensual hasta que se presente, y que esta multa se asegure por fianzas o embargos, por lo que se servirá V.S. de hacer una lista de los que están comprendidos en este caso dentro de esta plaza.

En su consecuencia procederá V. desde luego a inspeccionar los paisanos del pueblo guarnecido por nuestras tropas. Se les permitirá pasar de un punto a otro de los que ocupamos si más les conviene para proporcionarse medios de subsistencia.





Y lo trasmito a V. para que lo haga saber a los mozos que han sido recogidos a esta plaza como comprendidos en la quinta decretada por el príncipe rebelde”.

“Si no tienen medios propios para vivir, añadía, deben ser socorridos con una ración diaria, ya que a la fuerza se les ha arrebatado del seno de sus familias; pero no conviniendo tenerlos ociosos se les invitará a trabajar en las fortificaciones dándoles en este caso real y medio diario u otra ración por vía de gratificación como se hace con la tropa sin perjuicio del trabajo forzoso que siempre les tocaría según el turno que llevan. Si alguno de ellos se acomodare dentro del pueblo y ejerciera oficio, fuese sirviente, o adquiriese medio de vivir, no se le dará ración alguna, pero tampoco trabajará ni tendrá más cargas que los demás vecinos establecidos en la población. De todas maneras se les pasará dos listas diarias y se les hará saber que si alguno se ausenta su familia será presa y embargado el ganado o bienes que tengan hasta su presentación”.

**“Relación de los individuos paisanos que se hallan dentro de este fuerte de Alza de orden superior”**

- Martín Antonio Echarri, del Caserío Marijuandegui
- Josef Antonio Ayaznagaray de Zapiain
- Josef M<sup>a</sup> Arrieta de Garciategui
- Miguel Antonio Arrieta de Anguelegoyena
- José Tomás Mendiburu de Tolazar
- Miguel Ramón Zuaznabar de Artolategui
- Antonio Vicente Anavitarte de Lasunene
- Francisco Azpiazu de Artolategui
- Juan Josef Arrieta de Balerdiye
- Bernardo Antonio Mendiburu de Irasmo de abajo
- Josef Mateo Mendiburu de Inarmo de abajo
- Manuel Francisco Anavitarte de Catalinchenea
- Miguel Antonio Arrillaga de Aingueru
- Juan José Iribarren de Ubiguivia
- Nicolás Arrieta de Valerdiena

**Total : 15.**

## Alza, 19 de Marzo de 1838

Otro de los requerimientos que se hacía a la Población por parte de las autoridades Militares que comandaban el denominado “Fuerte de Alza”<sup>13</sup> era de operarios. Eran necesarias constantes obras y reparaciones tras los ataques que abrían brechas y destruían parcialmente las defensas. También se aducían constantemente los temporales como causa de destrucción. El caso es que se recurría a la población civil, a “paisanos”, y siempre considerándose reparaciones de urgencia, por lo que se echaba mano inmediatamente al civil más cercano.

Por último recordar la requisa de caseríos, ganado y sobre todo leña y carros para transportarla. Los carros eran extraordinariamente codiciados y también se utilizaban para el transporte de municiones, de forraje, de heridos... Cuando tuvo lugar la acción de Oriamendi se requisaron diez carros en esta zona para conducir municiones hasta ese punto. Sin embargo hay que hacer notar que en las órdenes de requisa siempre se hacía constar que en todo momento se llevase a cabo:

*“Sin forzar a la clase de labradores a abandonar enteramente el cuidado de las familias y de los campos, el único medio en que cuentan para poder vivir y que es la labranza, de frente a tanta distracción y fatiga”.*

Podemos deducir que aunque la pacífica población intentaba mantenerse al margen de la guerra, no lo consiguió por hallarse en la línea de comunicación con Hernani y en la avanzadilla para la acción de Oriamendi de ambos bandos. Tristemente les costaría bastantes años recuperarse, lo cual lograron posteriormente con gran esfuerzo.

---

*I r u z k i n a* — Oriamendiko Borrokan gertatutakoak izango dira aztergai, bereziki Altzan gertatutakoak. Izen horrekin ezagutzen den borroka ez baitzen bakarrik Oriamendi mendian kokatu baizik eta Altzako lurretara iritsi zela. Altzako herritarrek horretan izan zuten parte hartzea eta horren ondorio gordinak, nabiz pertsonalak nabiz ekonomikoak.

---

13. Los comunicados que eran enviados desde allí llevaban el membrete de Gobierno Militar de Alza'